

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**ÁNGELES Y DEMONIOS BAJO FORMA
DE ANIMALES**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Demonios vistos como animales

Santa Verónica Giuliani.
Santa Inés de Montepulciano.
Domenica Lazzeri
Mística Luisa Lateau.
Beata Ana de S. Bartolomé.
Beata Agnes de Langeac.
Santa María Micaela de S. Sacramento.
San Vicente Ferrer.
Beata sor Ana de los Ángeles Monteagudo.
Beata Eduvigis Carboni.
San Benito.

Ángeles vistos como animales

San Luis Orión.
Padre Pío.
Místico Fratel Cósimo.
San Juan Bosco.
San Martín de Porres.
Mística Georgette Faniel.
Apariciones de Zeitún.
Santa Gema Galgani.
Vidente de la Salette (Melania).
Yvonne de Maastricht.
Cardenal Stepinac.
Beata Agnes de Langeac.
Mística Teresa Palminota.
San José de Leonisa.
Venerable Benita Rencurel.
Madre María de Christ.
Padre Antonio Luli.
Beata Cristiana de la Cruz.
El padre Pío.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

Este libro trata de los ángeles custodios. El que cada ser humano tengamos un ángel que nos cuida y nos ayuda en nuestro caminar hacia Dios, es un dogma de fe. El dos de octubre se celebra en la Iglesia el día de su fiesta. Y su realidad está confirmada, no solo por la autoridad de la Iglesia y la Sagrada Escritura, sino también por la experiencia de muchos santos que los veían y hablaban con ellos como amigos a lo largo de su vida.

Su apariencia normalmente es como seres humanos, niños o adultos, hombres o mujeres, con alas o sin alas. En ocasiones el ángel toma la figura del santo que se va en bilocación a otro lugar y toma su puesto para que nadie descubra su ausencia. También, a veces, se nos presentan como animales buenos que nos ayudan en momentos determinados de la vida. Igualmente los demonios suelen presentarse a los ojos, especialmente de los santos, pero también de otros seres humanos, sobre todo si los invocan, en apariencia de personas humanas, pero con ojos de odio y con figuras horribles para meter miedo. No obstante, también se presentan algunas veces como hombres y mujeres bellos para incitar a la lujuria. Incluso se presentan bajo la figura de una persona viva para confundir al que los vea. También se presentan en diferentes formas de animales, como serpientes, perros y gatos, pero con ojos de odio y siempre asustando y tratando de hacer daño.

Vamos a presentar algunos casos reales sucedidos a algunos santos de animales que eran ángeles o de animales que eran verdaderos demonios disfrazados.

DEMONIOS VISTOS COMO ANIMALES

Una religiosa italiana con quien me comunico me contaba algo que le había sucedido, cuando tenía unos tres años de edad. Me lo escribe en enero de 2000. Dice así: *Un día la empleada de mi casa me condujo con ella a la iglesia. Ella fingió recibir la comunión y se sacó la hostia y la puso en un librito y salió rápidamente, llevándome en sus brazos.*

Me llevó a casa de una vieja bruja que vivía en una estancia sucísima. La vieja puso la hostia consagrada en una mesita y la apuñaló varias veces con un cuchillo. Yo, que por mi poca edad no sabía nada de la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento, percibí en aquella hostia la presencia de un ser vivo y a cada puñalada de la bruja sentía como que salía de la hostia un suspiro de amor. Sentí que en aquella hostia había un ser vivo y agonizante por el ultraje que sufría.

Yo me acerqué a coger la hostia y mi empleada me tiró hacia atrás con violencia. En ese momento levanté la cabeza y vi muy cerquita de la hostia un perro con las fauces abiertas y ojos de fuego dispuesto a morderme. Yo miré hacia atrás y me di cuenta de que estaban dos ángeles. Pienso que eran los ángeles custodios de mi empleada y el mío, y me pareció que fueron ellos quienes movieron el brazo de mi empleada para libramme del perro, que era ciertamente un demonio.

SANTA VERÓNICA GIULIANI (1660-1727)

En su Autobiografía santa Verónica Giuliani nos dice: *Una noche se me aparecieron dos horribilísimos leones que, rugiendo y aullando, daban vueltas en torno a mí con la boca abierta y con una lengua de fuego*¹.

*Otro día vi cuatro demonios. Parecían medio hombres y medio bestias, pero tenían la cabeza de serpientes, los brazos y las manos como patas de caballo y los pies no sé decir cómo. Tenían garras en vez de uñas y sus piernas parecían como aristas de puerco espín. Y lanzaban un hedor tan grande que me hacía desfallecer. Echaban llamas de fuego por la boca y por los ojos*².

Una noche, mientras escribía, entró el demonio en mi celda en figura de asno. Vino hacia mí y con la cabeza me derribó la tablilla (que hacía de mesa) el

¹ 13 septiembre de 1698, tomo IV de su Autobiografía, pp. 440-441.

² Tomo II de su Autobiografía, pp. 230-231.

tintero y las cuartillas. Y luego me dio una cabezada y me hizo caer de la silla. Me levanté para escribir y me dio otra cabezada y luego me dejó³.

Dice santa Verónica Giuliani: *Una noche mientras velaba a una hermana muy enferma se me apareció el demonio en forma de gato y quería subir a la cama de la enferma. Lo eché yo y él se me acercaba como si hubiese querido echarse encima. Tomé agua bendita e hice la señal de la cruz y ya no volvió más por entonces*⁴.

Otro día se me apareció el demonio también en forma de gato. Hizo feos gestos y se lanzó sobre mí como si quisiera despedazarme. Le di fuertemente con el cordón, pareciéndome que golpease un pedazo de hierro. De nuevo quiso lanzármese hacia el cuello y le di otra vez un buen cordonazo. Me siguió hasta la puerta de la iglesia y allí me dejó. Al desaparecer me dijo: *Te has salido con la tuya, pero me la pagarás. Visité el Santísimo y le rogué a Dios que se dignase fortalecer mi alma y que presto quitase a la hermana que estaba muriendo de su agonía. Me pareció entender que ya el demonio no tenía más que hacer con ella*⁵.

SANTA INÉS DE MONTEPULCIANO (1268-1317)

*Tenía nueve años, cuando un día caminaba con sus padres a Montepulciano y al llegar a la cima de un montecito, donde había una casa de prostitución, salieron de aquella casa una banda de cuervos que con sus picos afilados y sus garras se lanzaron contra la niña. Sus padres trataron de defenderla y lo mismo algunas personas del entorno. Sus padres se preguntaban de dónde habrían salido esos cuervos, si en ese lugar nunca se habían visto, pero Inés, sabiendo que eran demonios, les dijo a sus padres: “Dios ha permitido este suceso, porque no me permitís tomar el hábito religioso”*⁶.

*Esto significa que hacía ya un tiempo que ella deseaba dedicarse enteramente al servicio de Dios y sus padres no la dejaban. Al fin sus padres tuvieron que aceptar la voluntad de Dios sobre su hija y permitirle tomar el hábito de religiosa. Por otra parte el hecho de que los demonios tomasen la forma de cuervos para molestarla, se debía a que ellos preveían que en el futuro ella construiría allí un monasterio y desalojaría de aquel lugar la casa de perdición*⁷.

³ Tomo V de su Autobiografía, p. 202.

⁴ Tomo V del Diario, pp. 471-475, del 1 de julio de 1701.

⁵ *Ibídem*.

⁶ Raimondo da Capua, *Legenda beate Agnetis de Monte Policiano*, Ed. Galluzzo, Firenze, 2001, p. 7.

⁷ *Ibídem*.

DOMENICA LAZZERI

En carta del padre Santuari al padre Freinadimetz del 7 de abril de 1836 le dice: *Es de anotar que de su boca salieron tres gusanos, uno extraído por los de su casa y los otros dos por el padre Eccel; y ella dice que tiene otros.*

En una carta del padre Degiampietro al padre Freinadimetz del 27 de diciembre de 1836, le dice: *Un médico asegura que el invierno pasado le salían por la boca algunos gusanos. Yo mandé que se conservase uno en vino, pero después de algunos días no aparecieron más.* El doctor Cloch en su informe dice que vio salir de su boca 100 gusanos y creía que eran demonios..

MÍSTICA LUISA LATEAU

Ella vio al demonio como un monstruo. Su cabeza era humana, pero tenía sus cabellos erizados, rígidos como clavos. No se distinguía bien el resto del cuerpo, pero sus pies parecían de una bestia, como cascos de caballo. Desapareció al comenzar Luisa a orar, pidiendo ayuda a Dios.

El 17 de febrero y la noche del 1 al 2 de marzo, de nuevo se le apareció, tomando un aspecto feo y horripilante. A partir del 10 de marzo, se le apareció cada noche, excepto la noche del jueves a viernes, que estaba en éxtasis.

A veces se le presentaba bajo forma de animales desconocidos o como serpientes de todos los tamaños. Otro día se le presentó bajo la figura de un joven muy atractivo con los cabellos bien cortados, pero sus pies eran de bestia y no pudo engañarla. El 16 de mayo vinieron muchos demonios bajo diferentes figuras de pájaros de largas alas o animales inmundos.

Un día cuidaba a su madre enferma y se presentó el demonio como una serpiente que vomitaba fuego. En otra ocasión se le presentó como si fuera Jesús. Para luchar contra el diablo oraba, hacía la señal de la cruz, usaba el crucifijo y el agua bendita, y así lo hacía huir. Por eso, siempre tenía a la mano el agua bendita y el rosario con su pequeña cruz para defenderse.

El padre Niels contaba un hecho sucedido el 20 de marzo de 1874. Luisa estaba muy agobiada por sus sufrimientos y le pidió a Dios que la aliviara. Ese día por la tarde el padre Niels fue a visitarla y encontró en su frente una sanguijuela gruesa y grande. Le preguntó por qué la tenía y ella ni sabía que la tenía. El padre Niels la sacó y la metió en un frasco que puso en el armario.

Algunos minutos después, quiso el padre Niels ver de nuevo al animal y encontró el frasco vacío sin que nadie hubiera tenido acceso al armario para sacar la sanguijuela.

Entonces comprendió que el demonio la había colocado en su frente para poder engañar a la gente de que ella se producía las llagas por medio de ese animal. Si el padre Niels no hubiera llegado esa misma tarde, la hubieran visto así los visitantes y habrían pensado que era una farsante.

BEATA ANA DE SAN BARTOLOMÉ (1549-1626)

En la vida de la beata Ana de San Bartolomé refiere Elena de Borja Boussu que, estando sor Ana al servicio de la Madre santa Teresa de Jesús, vio varias veces al diablo. Y que, como cierto tiempo estuvo en la cocina del monasterio para encender la lámpara de la santa Madre Teresa, vio allí al diablo tendido como un perro, pero con el tamaño de un asno y que cayó tropezando sobre él. Y le permitió que desapareciera gruñendo por la chimenea ⁸.

Otra vez, nos dice sor Ana: *Iba yo a hacer alguna cosa de noche y llevaba la lamparilla en las manos y vino un gato, que en esta figura vino entonces, y se subió sobre la lamparilla y matómela (la apagó). La Madre Teresa me dio a entender que ella lo sabía, aunque no me dijo nada. En otra ocasión fui a la chimenea y abrí la ceniza y, cuando aclaré la lumbre, vi que subía por la chimenea un perrazo negro y se fue. Esto era en Burgos. Y en esta casa había en ella cosas malas. Era de un hombre rico que se había condenado y que nunca se quiso confesar y, acabando de morir, vinieron tantos moscones que llevaron su cuerpo y alma al infierno. Y en esta casa nadie quería vivir. Y como nuestra santa Madre Teresa no hallaba casa, le convidaron con esta unos parientes y se la dieron casi de balde, y hasta que se puso el S. Sacramento fuimos molestadas de cosas que nos inquietaban de noche y de día ⁹.*

⁸ Proceso de canonización de sor Ana de San Bartolomé, p. 570.

⁹ Autobiografía A, pp. 331-332.

BEATA AGNES DE LANGEAC (1602-1634)

El padre Esprit Panassière, nos dice de su dirigida la beata Agnes de Langeac: *El diablo se le aparecía bajo diversas formas horribles: como serpiente, lobo, león y otros* ¹⁰.

SANTA MARÍA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Sor Catalina de Cristo refiere sobre la Madre Sacramento, fundadora de las Hermanas Adoratrices que se llamaba sor María Micaela de S. Sacramento. *En mayo de 1865, M. Sacramento y yo fuimos a la iglesia de las religiosas Brígidas con objeto de asistir a la Novena que con Exposición de su divina Majestad se celebraba en aquel templo.*

La Madre Sacramento y yo nos colocamos muy próximas al presbiterio, porque aquélla deseaba siempre estar todo lo más cercana que pudiera al Santísimo, y al cabo de un momento vi a nuestro alrededor que andaban por tierra de una parte a otra algunos animales en forma de lagartos, lo cual, además de causarme admiración por no parecerme propio de aquel santo lugar, me produjo mucho pavor. Yo, como queriendo huir, me acerqué un poco más hacia el presbiterio; pero no por eso dejé de ver a muy corta distancia mía uno de dichos animales.

Cuando se manifestó (en Exposición) al Señor se me quitó todo el miedo e hice la meditación con más fervor que nunca, pudiendo estar de rodillas más tiempo del que me permitían ordinariamente mis fuerzas.

De vez en cuando miraba yo sin miedo a tierra y veía que no se apartaba de delante de mí el indicado animal, que estaba como inmóvil. La Madre Sacramento permanecía muy recogida todo ese tiempo que, a pesar de ser más de una hora, se me hizo a mí como un instante.

Al levantarnos para irnos, aún vi dicho animal y cerca de la Madre Sacramento otro. Al marcharme, volví a los pocos pasos la vista atrás, y ya no vi nada. Cuando nos encontrábamos en la calle hice presente a mi Santa Madre lo que yo había visto y le pregunté si ella se había apercebido de lo mismo y, mirándome, se sonrió...

¹⁰ Panassière Esprit, *Mémoires sur la vie d'Agnes de Langeac*, Ed. Cerf, París, 1994, p. 184; incluso de dragón (Ib. p. 143).

Yo lo vi a distancia de unas dos varas y supongo que debían ser animales extraordinarios, o sea, apariciones diabólicas, puesto que eran visibles a mis ojos e invisibles, según creo, a los de las demás personas.

La razón es que circuló por el presbiterio el sacerdote que salió a (la Exposición) a manifestar, y cerca de la Madre Sacramento y de mí había otras personas y nadie se apercibió, que yo sepa, de ello, porque no vi a ninguna persona moverse de su sitio, pues sabido es cuán asustadizas somos las mujeres y el ruido que solemos producir cuando nos encontramos enfrente de esos animales.

Estoy, por tanto, persuadida de que se trata de una aparición diabólica, y convencida de que el quitárseme a mí el miedo, de continuar recogida y tranquila en la iglesia y el estar con mayor fervor y recogimiento que de ordinario, lo debió lograr la Madre Sacramento por medio de sus oraciones ¹¹.

La hermana María Montserrat Robert asegura: Debió atormentarle mucho de noche el demonio y hoy encuentro explicación a los insomnios y miedos de la Madre Sacramento, la cual muchísimas veces me llamaba al lado de su cama y, efecto de ello, por lo que ahora comprendo, fue el determinar la sierva de Dios que, en vez de acostarme yo en el cuarto que estaba junto al suyo —como lo venía haciendo— trasladara mi cama al departamento de aquélla, si bien hizo colocar alrededor de la cama un biombo o tabique postizo de madera.

Una de tantas noches me llamó muy agitada, diciéndome que encendiera una luz. Hecho lo cual, me preguntó si yo era miedosa. Le contesté que no, porque en efecto, en aquella edad era yo poco reflexiva y entonces me ordenó que mirase debajo de la cama y por todos los lados, porque —decía— que se le ponía encima una cosa muy pesada que la hacía sufrir mucho y no podía pegar los ojos. Hice lo que me ordenó y, no hallando nada, replicó: “Deja esa luz aquí, enciende otra y pasa a registrar la escalera”.

Había, en efecto, una escalera de caracol que bajaba desde el cuarto de la Madre Sacramento a la planta baja. Fui, como me mandaba, y al final de la escalera vi una especie de animal como un gato escuálido, negro, muchísimo mayor que los gatos más grandes que yo había visto, con unas patas casi sin forma de tales, muy altas y delgadas, y unos ojos tan grandes, relucientes y horribles que no me es posible explicar el efecto que en mí produjo, y aún hoy, cada vez que lo recuerdo, me pongo a temblar y me quedo fría.

¹¹ Proceso informativo de Valencia, fol 740v-741v.

De repente dio un salto hacia la escalera y un gran resoplido. Trepó por ésta hacia el cuarto de la Madre Sacramento y por una ventana que había quedado abierta, por ser verano, saltó y desapareció. Recuerdo perfectamente que, como aquella ventana daba a un patio que no tenía salida, me eché mis cuentas para perseguirlo a la mañana siguiente; pero quedé sorprendida al no encontrarlo ¹².

Por su parte la hermana María Felipe certifica: Se dijo que un gatazo muy deforme salía al encuentro de las hermanas que iban o volvían de la Guardia. A mí, la declarante, se me presentó el gato una noche a las dos menos cuarto cuando iba a llamar a las hermanas que debían empezar el turno un cuarto de hora después. Prodújome su vista la consternación que es natural y en vano procuré espantarlo haciendo ruido, pues no desapareció hasta después de cinco minutos, en los cuales clamé al cielo con el mayor fervor de mi vida.

Dada la disciplina y vigilancia que reinaba en la casa, era imposible que los ruidos y el gato y demás cosas fueran travesuras de alguna chica o de una hermana mal intencionada, porque ni una sola vez hubieran podido hacerse estas cosas sin ser descubiertas.

En aquella época no había en la casa ningún gato, ni tampoco se le vio entrar ni salir en la casa. Sobre la forma del gato sólo puedo decir que tenía las patas muy altas y delgadas. Vi al gato a una distancia de unos diez metros y yo, la declarante, permanecí inmóvil durante los cinco minutos citados. En el pasillo donde vi al gato, que yo creí ser el demonio, había un farol encendido debajo del cual se colocó y yo, la declarante, llevaba otro farol encendido. El pasillo tenía la anchura de unos dos metros, de modo que se colocó por donde había yo de pasar.

Acerca de la desaparición, fue ocultándose debajo de un armario que había en el pasillo ¹³.

La misma Madre Sacramento refiere: El día que me fui a poner el escapulario de la Santísima Trinidad..., al llegar a la iglesia del Carmen, en la entrada de la iglesia, me tiró el enemigo como si cayera de lo alto y me cogiera un pie, de modo que en media hora no me pude mover del suelo; nadie entraba ni salía; y yo me sentía desmayar del dolor tan fuerte. Le pedí a la Santísima Trinidad y me pude levantar con mucho trabajo: después que tomé el escapulario, me sentí ya bien, aunque por tres meses tuve siempre el dolor, sin dejar de andar... Estos golpes del enemigo se distinguen tanto en el modo como

¹² Ib. fol 1292v-1293.

¹³ Ib. fol 835v-836.

*luego en las consecuencias, porque debí matarme, y porque llevan una violencia ajena del que se cae yendo despacio*¹⁴.

*Estando en París, yendo a misa a la iglesia de San Felipe despedí el carruaje, y al subir por la escalera al llegar al último escalón de 8 ó 9 que tenía de piedra, me siento dar un golpe en la frente y caigo de espaldas y voy a parar a la verja de hierro que había en la calle; meto la cabeza por la verja, y tenía los pies en lo alto. Me sacaron llena de lodo, y debí matarme por un orden natural; todos de las tiendas quedaron al levantarme tan sorprendidos como yo al verme sana y salva. En casa del cura párroco Mr. Ausoure me dieron algo para el susto después de recibir la sagrada comunión, en acción de gracias del favor que el Señor me hizo en salvarme, como decían todos milagrosamente; por muchos días esto ocupó la gente que creían no dejaría de tener un mal resultado. El sombrero se rompió y la manteleta, y yo nada me hice ni tuve la menor novedad; esto me enfervorizaba*¹⁵.

En la capilla lo he visto al demonio de varias formas para turbarme la oración. Una noche me cogió de un brazo y me hizo rodar de lado toda la escalerita de la capilla, cabeza abajo y no me resentí nada, ni me hizo daño ninguno. Estando en oración, en forma de un perro negro, largo y flaco, me tiró los candeleros uno a uno, sin tocarme ninguno. Menear y descomponer las sillas todas, saltar a modo de galgo por el altar y por encima de mí sin tocarme; entonces no le temía y seguía mi oración. Dejaba la capilla como un campo de batalla...

*También vi de pantalla en la luz, un diablillo muy mono, por mucho tiempo para no dejarme leer el punto. Era negrito, con ojos y cuernos, boca y manos y unas alas; todo era de fuego muy rojizo. Y sin número de veces luchar con él sin verlo y conocer era él el que me hacía rabiar de mil modos y formas. Una noche salió un tiro bajo mis pies. Otra noche se tiró de un confesonario; bajó con un estruendo infernal, pasó cerca de mí y por delante de una maestra que se llevó gran susto y desapareció en medio de la capilla. Bajar por la escalera de la capilla a la carrera y metiendo estruendo, muchas veces, y tirar los confesonarios en días de confesión general y darme sustos que sería largo referir*¹⁶.

Sin embargo, a pesar de estas apariciones y sustos diabólicos, siempre salió triunfante con la gracia de Dios y para bien de las almas. En estos casos el agua bendita es poderosa contra el diablo. Santa Teresa de Jesús se servía del

¹⁴ Autobiografía, 27, 7.

¹⁵ Ib. 4, 8.

¹⁶ Relación de Favores 223-224.

agua bendita para espantar al maligno. También santa María Micaela hacía lo mismo y valoraba mucho el agua bendita, *de la cual hacía mucho uso y la llevaba en los viajes, rociando con ella (sin que lo advirtieran) a los mayores y hombres que blasfemaban y proferían malas palabras* ¹⁷.

SAN VICENTE FERRER

Predicando un día de Cuaresma de 1413 en la Plaza *de la Leña*, apareció en el aire tanta muchedumbre de crecidos cuervos, graznando sobre el concurso de la gente, que como espesa nube cubrían la luz del sol. Conoció luego san Vicente que aquellos aparentes cuervos eran en la realidad demonios disfrazados. Y haciendo contra ellos la señal de la cruz santísima, les dijo: *Partíos luego de aquí al lugar merecido que se os esta aparejado*” ¹⁸. ¡Cosa rara! Al imperio de esta voz, tomaron el vuelo y desaparecieron, sin quedar ninguno.

A 8 de marzo de 1411 volvió san Vicente de Lorca a Murcia y se detuvo hasta Pascua y en este medio tiempo acreditó su predicación con maravillas y prodigios. Predicaba el domingo de Ramos en la plaza a más de diez mil personas y en medio del sermón se aparecieron tres feroces caballos: negro el uno, el otro pálido y rojo el tercero. Estos brutos, echando espuma por sus bocas y dando horriblos relinchos, arremetieron a la gente con tales coces y bocados, y moviendo tal polvareda, que atemorizado el auditorio, buscaba por donde huir. Contúvole el santo diciendo: *Confíad en Dios y no les temáis. Armaos con la señal de la cruz, que estos brutos que veis no son en realidad, sino demonios con esa apariencia*. Volvióse luego hacia aquellas fieras y díjoles: *Os mando de parte de Jesucristo que os salgáis de la ciudad y sea sin daño a nadie*. Obedecieron mal de su agrado los malos espíritus y, corriendo primero por la ciudad, se salieron por la Puerta que mira al mediodía. Declaró luego el santo el enigma de aquella visión, diciendo al pueblo: *Buen ánimo, hijos, y no os dejéis engañar del demonio. Estos que en figura de caballos habéis visto, tiranizaban la ciudad y rabiosos de que se hayan estos días arrancados vicios y sembrado buena doctrina, intentaban dañaros* ¹⁹.

¹⁷ Proceso informativo de Valencia, fol 416v.

¹⁸ Teixidor José, *Vida de san Vicente Ferrer, apóstol de Europa*, 1999, tomo 1, p. 394.

¹⁹ Ib. tomo 1, p. 340.

BEATA SOR ANA DE LOS ÁNGELES MONTEAGUDO (1602-1686)

En la vida de la beata sor Ana de los ángeles y Monteagudo, gran devota de las almas del purgatorio, se refiere que un día en que estaba en cama, ya muy anciana, se dio cuenta de que tenía una herida en una mano y se estaba desangrando. Entonces recordó que el demonio se le había acercado un poco antes en forma de gallo y le había dado un picotazo en la mano. Y así conoció que era obra del demonio. Se curó haciendo la señal de la cruz ²⁰.

BEATA EDUVIGES CARBONI

Cuenta Vitalia en la vida de la beata Eduviges Carboni: *A principios de 1942 Eduviges estaba enferma y Paulina su hermana en la escuela. Yo pensaba hacer las compras. Fui a su casa y vi un cajón abierto con la caja grande donde tenía el dinero por tierra a los pies de la cama. Vi que se estaban quemando los billetes y, mirando, vi la cola de una serpiente, que se retiraba del lecho. Así pude saber con certeza que el demonio había quemado los billetes* ²¹.

SAN BENITO

San Gregorio Magno al escribir la vida de san Benito refiere: Un día estando a solas se presentó el tentador. Una negra avecilla llamada vulgarmente mirlo comenzó a revolotear en torno de su rostro y acercarse importuna a su cara, de suerte que hubiera podido asirla con la mano. Trazando la señal de la cruz, se alejó el ave. No bien se marchó, le vino una tentación de la carne tan violenta cual nunca la había experimentado el varón santo. Había visto antaño a una mujer que representó ahora vivamente el maligno espíritu a los ojos de su alma. Y de tal modo inflamó su hermosura el ánimo del siervo de Dios que a duras penas cabía en su pecho la llama del amor y vencido por la pasión pensó casi ya en abandonar el desierto donde estaba. Pero iluminado súbitamente por la gracia de Dios, volvió en sí y, divisando un espeso matorral de zarzas y ortigas, se despojó de sus vestidos y se arrojó desnudo... De esta suerte venció al pecado, porque mudó el incendio... Jamás sintió en sí mismo nada semejante ²².

²⁰ Positio super virtutibus del proceso de canonización de sor Ana de los ángeles, p. 300.

²¹ Diario de Eduviges, p. 432.

²² S. Gregorio Magno, *Diálogos*, libro II.

ÁNGELES VISTOS COMO ANIMALES

SAN LUIS ORIONE

El 6 de febrero de 1925 san Luis Orione era esperado en la iglesia de santa Margarita de Cortona. *Pero don Orione no aparecía aunque el autobús ya había llegado a su destino. Por fin, en la plaza de San Benito se oye su consabido saludo: “Alabado sea Jesucristo”. Poco después, la señora Servetti, asomándose a la puerta de su casa, lo ve llegar, mientras un perrito servicial lo conducía tirando la orla de su sotana. El animalito, una vez que hubo introducido al sacerdote en la casa, dejó el hábito que tenía entre los dientes, se levantó sobre sus patas posteriores e hizo una profunda inclinación, casi tocando el pavimento con la cabeza.*

La señora comenzó a acariciarlo y don Orione, trazando sobre él una señal de la cruz, lo despidió con estas palabras: “Vete, mi buen guía, vete con mi bendición”. El perrito hizo otra inclinación, recibió una nueva bendición y, dando un salto como de alegría, salió de la casa. Desde el atrio donde se encontraban la señora y don Orione lo siguieron con la mirada llena de curiosidad por el hecho excepcional que acababan de vivir cuando, de pronto, no lo vieron más: había desaparecido sin doblar por ninguna de las cuatro callejuelas que desembocaban en la plaza. Suben a la iglesia de San Benito, don Orione celebra y, terminada la acción de gracias, vuelve a la casa de los Servetti para desayunar. De inmediato salió a relucir el episodio del perrito. Se lamentaba la señora que lo hubiese despedido sin ofrecerle un poco de leche tibia. Don Orione dijo: “¿No habéis comprendido?”. Descendí en la parada y comencé a andar pensando que recordaría el camino hasta vuestra casa. Pero no sé cómo, tal vez por la oscuridad, no di con él. Para peor, un largo y profundo foso, creo que hecho para efectuar los desagües, me impedía proseguir. ¿Dónde ir? Habría encontrado otras callejuelas, pero de un cura que a semejantes horas no sabe dónde dirigirse..., ¿qué se pensaría de él? Entonces me volví hacia la dirección donde calculé estaría la iglesia de santa Margarita en la que se venera su cuerpo y oré: “Mándame un guía para que me conduzca a tu santuario”. Poco después vi a mis pies un perrito que primeramente me asustó. ¿Y si tiene rabia? Mas he aquí que el animal toma el borde de mi sotana y me conduce hasta aquí. Es necesario anotar que santa Margarita de Cortona está representada con un perrito echado a sus pies”²³.

Don Orione creyó que era un ángel y recomendó que no le dijeran a nadie.

²³ Sparpaglione Domingo, *Don Orione*, Buenos Aires, 1965, pp. 232-233.

PADRE PÍO

El general Tarsicio Quarti declaró el 30 de junio de 1943 lo que le contó un joven ingeniero: *Había bajado en la estación de San Severo y, al no encontrar medios de comunicación, se dirigía a pie hacia San Marco in Lamis. Estando en pleno campo se le acercaron unos campesinos con aire amenazante con horcas y palas. Aquellos días estaba la gente alterada, porque habían caído varios paracaidistas ingleses y lo confundieron con uno de ellos, que había escondido su paracaídas muy cerca del lugar. Pero él se puso a rezar, viendo que se acercaban hacia él y, de pronto, apareció un perro feroz, amenazando a los campesinos que, espantados, desistieron de seguirlo. Pudo a la mañana siguiente llegar a san Giovanni Rotondo. Cuando lo vio el padre Pío, le dijo de inmediato: “La hubieras pasado mal si no te hubiese enviado a mi ángel custodio”*²⁴.

MÍSTICO FRATEL CÓSIMO (1950-)

Una vez Cosimó fue asaltado. Se le presentaron por un camino solitario en un atardecer oscuro siete u ocho hombres con la cabeza cubierta con pasamontañas. Cada uno estaba armado de un hacha, que llevaban a la espalda, y de una larga barra de hierro. Sin hablar se alinearon junto a él. De aquí no pasa, le dijeron. ¿A dónde vas? A santa Domenica. ¿Sabes que han robado los cerdos? ¿Sabes dónde los han llevado? No los he visto, responde Cósimo. O nos dices dónde los han llevado o de aquí no pasas. De improviso se presenta un perro grande, ladrando terriblemente. Se puso delante de Cósimo para defenderlo. Con el miedo del perro y de ser vistos, le dejaron paso y el perro desapareció cuando estaba ya en lugar seguro. ¿Dónde fue el perro? ¿Quién lo envió?²⁵.

Una religiosa contemplativa italiana me escribía: *Cuando era una jovencita, un día, debía regresar a mi casa de noche, después de haber tenido una reunión de Acción católica en la parroquia. Estaba sola y debía caminar dos kilómetros por el campo. Tenía miedo. De pronto, veo a un perro grande que me sigue. Sentí temor al principio, pero sus ojos eran tan dulces... Se detenía, cuando yo me detenía, y me seguía, cuando yo caminaba. Además me movía la cola, lo que me dio mucha tranquilidad. Al llegar cerca de mi casa, sentí la voz de mi hermana, que venía a mi encuentro, y el perro desapareció. Nunca lo había visto ni lo vi más después, a pesar de que hacía el mismo camino dos veces cada día y conocía muy bien a todos los perros de los vecinos. Por eso, pensé que debió ser mi ángel custodio, que me protegió como un guardaespaldas.*

²⁴ Positio super virutibus II, p. 1065.

²⁵ Spagnolo Rocco, *I fioretti di fratel Cosimo*, Ed. Effata, 2016, pp. 112-113.

SAN JUAN BOSCO

El ángel de don Bosco se le presentó durante más de 30 años y lo salvó de muchos peligros. Se aparecía como un perro de ganado o mastín. Don Bosco no supo nunca de dónde venía o quién era su dueño. Pero, si no podemos presentar su partida de nacimiento, muy bien podemos concederle un *certificado de buena conducta*, por el servicio incalculable que prestó durante varios años a Don Bosco y al Oratorio.

Viendo que continuamente era acechado por los malvados y rogado por los amigos para que estuviera en guardia, Don Bosco empleaba toda suerte de precauciones, para no encontrarse fuera de casa, avanzada ya la noche; pero, sucedía a veces, y muy a pesar suyo, que debía andar por la ciudad hasta entrada la noche al lado de un enfermo, o con un señor para resolver necesidades de sus pupilos o con una familia engañada por los herejes y que ofrecía esperanza de volver al buen camino. Entonces, no se preocupaba de sí mismo y, después de cumplir su deber, se ponía en camino, aunque fuera de noche, hacia Valdocco. Esta zona era muy poco habitada por aquel tiempo. El último edificio en dirección del Oratorio era el manicomio; el resto era todavía campo sin cultivar, desigual, obstruido, en parte, por acacias y malezas; todo muy oscuro y muy a propósito, por consiguiente, para esconderse fácilmente los malhechores. Por ello, aquel trozo de camino era muy peligroso, singularmente para Don Bosco, convertido en blanco de la maldad de los enemigos de la religión, los cuales tenían por bueno cualquier medio con tal de eliminarlo.

Volvía a casa, ya muy tarde, una noche del 1852. Iba solo con miedo a cualquier encuentro peligroso, cuando he aquí que se presentó un gran perro. Al primer momento tuvo miedo, pero después, viendo que no atacaba y hasta le hacía fiestas, inmediatamente estableció buenas relaciones con él. El fiel animal lo acompañó hasta el Oratorio y, sin entrar en él, se marchó. No fue aquella la única vez, sino que todas las noches en que él no podía llegar a casa a tiempo, o que iba sin una buena compañía, apenas pasaba las últimas construcciones, veía aparecer a *Gris*, ora por un lado, ora por otro. Era entonces cuando mamá Margarita, al ver que su hijo no llegaba a tiempo a casa, estaba con ansia y enviaba a algún joven a esperarle. Alguno recuerda haberle encontrado varias veces junto con su guardián de cuatro patas.

En el año 1855 Cigliutti, Gravano, Falchero, Gaspardone, Carlos Castagno, José Buzzetti y Félix Reviglio contaban a Juan Villa que ellos habían

visto al *Gris* y, lo mismo que éstos, muchísimos más, los cuales habían sido también testigos de las amenazas y atentados de los malvados contra Don Bosco.

Carlos Tomatis nos aseguró que él había encontrado por el camino al *Gris*, al que Don Bosco llamaba su fiel guardián, hacia las nueve de la noche y nos lo describió así: *Era un perro de aspecto formidable. Muchas veces, mamá Margarita exclamaba al verlo: “¡Ya está el animalazo ese!”. Casi parecía un lobo, tenía el morro alargado, las orejas derechas, el pelo gris, la altura de un metro.*

Causaba miedo a los que no le conocían. Nos contó Don Bosco: *Volvía yo a casa una noche, algo tarde. A cierto punto me encontré con un amigo que me acompañó hasta el Rondo: al llegar allí me saludó para despedirse. Desde allí hasta el Oratorio era el trozo más peligroso para mí. Pero he aquí que apareció mi guardián, el Gris. Aquél, al ver un perrazo tal, dio señales de gran extrañeza mezclada con un poco de miedo, y quiso arrojarlo lejos de mí, antes de marcharse. Yo insistía en que no se preocupase, puesto que yo conocía al perro y el perro me conocía a mí y que éramos buenos amigos, pero él no se tranquilizaba y dijo:*

— *No permitiré que vaya usted solo a casa con este perro.*

Tomó dos gruesas piedras y se las tiró con toda su fuerza una tras otra. El perro no se movió, ni dio muestras del menor resentimiento, como si las piedras hubieran caído sobre una roca, y no sobre su cuerpo. Entonces aquel buen hombre se asustó y exclamó:

— *¡Es un duende! ¡Es un duende!*

Es decir, un animal embrujado; y, no osando volver atrás, me acompañó hasta el Oratorio. Una vez allí tuve que enviarle dos muchachos mayores para que le acompañasen, porque no hubiese sabido volver solo a su casa, con el miedo que le había ocasionado la insensibilidad del perro y el temor de volver a encontrarlo otra vez. Pero el Gris, en cuanto me vio acompañado, desapareció.

Así pues, el *Gris*, al que también vio, al menos dos veces, el clérigo Miguel Rúa, acudía a defender a Don Bosco en los momentos de mayor peligro, con su oportuna aparición que nosotros calificaríamos de prodigiosa.

Una vez, en lugar de acompañarlo a casa, no le dejó atravesar el umbral. A causa de un olvido tenido durante el día, debía salir una tarde a hora ya muy

avanzada. Intentaba mamá Margarita disuadirlo; pero él, después de animarla a que no tuviera miedo, se caló el sombrero, llamó a unos muchachos para que le acompañaran y salió hasta el cancel. Al llegar allí, se tropezó con el *Gris*, tendido a lo largo. El portero, que no le conocía, había intentado varias veces alejarlo hasta con golpes, pero él volvía de nuevo, como si tuviera que esperar a alguien.

— ¡Hola, el *Gris*, exclamó Don Bosco; mucho mejor, seremos uno más. Levántate, pues, dijo después al perro, y ven.

Pero el perro, en vez de obedecer, soltó una especie de gruñido y permaneció en su puesto. Por dos veces intentó Don Bosco pasar por encima de él y por dos veces se negó el *Gris* a dejarle pasar. Alguno de los muchachos le tocó con el pie para que se moviera, pero él respondió con un espantoso ladrido. Intentó entonces Don Bosco salir rozando las jambas de la puerta, pero el *Gris* se arrojó a sus pies. La buena Margarita dijo entonces: *Si no quieres escucharme a mí, escucha al menos al perro; no salgas*. Al ver Don Bosco a su madre con tanta zozobra, creyó prudente satisfacer sus deseos y volvió a entrar en casa. Aún no había pasado un cuarto de hora, cuando un vecino vino en su busca y le encomendó estuviera en guardia, porque había sabido que tres o cuatro individuos gritaban por los alrededores de Valdocco decididos a darle un golpe mortal.

Don Bosco había escapado a sus asechanzas, pero aquellos desalmados no desistían de sus homicidas propósitos. Volvía una noche a casa, por la calle que va desde la plaza Manuel Filiberto hasta el llamado *Rondó*, hacia Valdocco. Al llegar un poco más allá de la mitad, advirtió Don Bosco que alguien corría tras él; se volvió, y al ver a pocos pasos a un sujeto con un enorme garrote en la mano, se echó a correr con la esperanza de llegar al Oratorio antes de ser alcanzado. Estaba ya en la costanilla, que hoy da a la casa Delfino, cuando descubrió frente a él a unos cuantos más, que intentaban atraparle en medio. Estaba éste a punto de propinarle un golpe. Don Bosco se detuvo repentinamente, y le dio con tal destreza y fuerza un codazo en el estómago que el desgraciado cayó por tierra.

Con el éxito del golpe, Don Bosco habría podido salvarse de las manos de aquel; pero estaban ya los otros, con sus palos en alto, cercándolo. En aquel instante, saltó al medio el *Gris* providencialmente, se colocó junto a Don Bosco, empezó a ladrar y a aullar, después a rebullirse de un lado para otro con tal furia, que aquellos brutos, medio muertos de miedo y temiendo ser hechos pedazos, rogaban a Don Bosco que lo amansase y lo tuviera a su lado. Mientras tanto, uno tras otro se desbandaron dejando que el sacerdote siguiese su camino. El perro no

abandonó a Don Bosco hasta que entró en el Oratorio. Fue entonces cuando, siguiéndole por el patio, y acercándose hasta la puerta de la cocina, recibió unas muy bien merecidas caricias, aunque un tanto prudentes, de mamá Margarita, como ella misma y Buzzetti se lo contaban a Pedro Enría.

Otra vez, también de noche, volvía él a casa por la avenida Reina Margarita, cuando un individuo, que espiaba sus pasos, escondido tras un olmo, le disparó a quemarropa dos tiros de pistola. Falló los dos y entonces el criminal se abalanzó sobre Don Bosco para acabar con él de otro modo; pero, en aquel instante llegó el *Gris*, saltó impetuosamente sobre el agresor, le puso en precipitada fuga y, después, acompañó a Don Bosco hasta el Oratorio.

Una noche el *Gris* entretuvo un rato a los internos. Estaba Don Bosco cenando en compañía de sus clérigos y en presencia de su madre, cuando entró el perro en el patio. Algunos muchachos, que no le habían visto nunca, tuvieron miedo, y quisieron pegarle o echarle a pedradas. Buzzetti, que lo conocía, gritó enseguida:

— No le peguéis, es el perro de Don Bosco.

A estas palabras se le acercaron todos, le acariciaron, le agarraron por las orejas, le apretaron el morro, le hicieron mil mimos, y por fin lo llevaron hasta el comedor. La inesperada visita de aquel gran animal asustó a algunos de los comensales de Don Bosco, el cual dijo:

— Es mi *Gris*, no muerde: no temáis, dejadlo venir.

El perro miró en derredor de la mesa, dio una vuelta y se acercó haciendo fiestas a Don Bosco. Este le acarició y quiso darle algo de la cena; le ofreció pan, sopa y cocido y hasta de beber, pero el *Gris* rechazó todo y no se dignó olfatear nada. Así era de desinteresado en su servicio.

— Entonces, ¿qué quieres? Preguntó Don Bosco.

Y el perro estiró las orejas, meneó la cola, siguió dando señales de satisfacción y apoyó la cabeza sobre la mesa, mirando a Don Bosco como si quisiera darle las buenas noches. Después, reemprendió el camino y salió acompañado de los muchachos hasta la puerta.

Recuerdo, nos aseguraba Buzzetti, que aquella noche había llegado Don Bosco a casa bastante tarde, pero en coche con el Señor marqués Domingo Fassati. Al no encontrarlo por el camino, parece como que el perro hubiese venido para manifestar su propósito de haberlo acompañado fielmente según costumbre.

Una tercera vez salvó el *Gris* la vida de Don Bosco. Era a fines de noviembre de 1854. Volvía a casa una noche muy oscura y nubosa desde el centro de la ciudad, de la Residencia sacerdotal, y para no caminar muy lejos de la parte habitada bajaba por la calle que, desde el santuario de Nuestra Señora de la Consolación, va hasta la institución del Cottolengo. Al llegar a cierto punto del camino, advirtió Don Bosco que dos hombres le precedían a poca distancia, y que aceleraban o detenían el paso a medida que él lo aceleraba o disminuía; más aún, si él atravesaba a la parte opuesta para esquivarlos, ellos hacían lo mismo para situarse delante de él. No quedaba ninguna duda de que se trataba de dos malintencionados. Intentó, pues, desandar lo andado para ponerse a salvo en cualquier casa del vecindario; pero no tuvo tiempo; porque aquellos dos, volviéndose repentinamente atrás y guardando profundo silencio, se le echaron encima y le cubrieron la cabeza con una manta. El pobre Don Bosco se esforzó para no dejarse envolver; se agachó rápidamente, liberó por un instante su cabeza y se defendió. Pero los atacantes intentaron envolverlo más fuerte, mientras a él no le quedaba más que pedir socorro y no pudo, porque uno de los asesinos le tapó la boca con un pañuelo. ¿Qué sucedió entonces?

En aquel momento terrible y de muerte segura, mientras invocaba al Señor, apareció el *Gris*, el cual se puso a ladrar tan fuerte y con tales ladridos, que no parecía el ladrar de un perro o de un lobo, sino el aullar de un oso rabioso, que atemorizaba y ensordecía a la vez. No satisfecho con ello se lanzó con sus patas contra uno de aquellos maleantes, y le obligó a dejar la manta sobre la cabeza de Don Bosco, para defenderse a sí mismo: se echó después sobre el otro, y, en menos que se dice, le mordió y lo derribó por tierra. Cuando el primero vio la suerte del compañero, intentó huir, pero el *Gris* no le dejó, porque saltó sobre sus hombros y le arrojó también al fango. Hecho esto, se quedó allí inmóvil aullando y contemplando a aquel par de canallas, como si les dijese: *¡Ay de vosotros si os movéis!*

Al llegar a este punto, cambió totalmente la escena: los dos bribones se pusieron a gritar:

— Don Bosco ¡por favor! llame a ese perro, que no nos muerda. ¡Por favor, piedad de nosotros, llame a ese perro!

- Lo llamaré, respondió Don Bosco, si me dejáis en paz.
- Sí, sí, vaya en paz, pero llámelo pronto, exclamaron de nuevo.
- *Gris*, dijo entonces Don Bosco, ven aquí.

Y el perro, obediente, se acercó a él, dejando libres a aquellos malhechores que escaparon a todo correr. Sin embargo, pese a la inesperada defensa, Don Bosco no se sintió con ánimos para proseguir el camino hasta casa. Entró en la vecina institución del Cottolengo. Allí se rehizo un poco del susto, le aliviaron caritativamente con una oportuna bebida y reemprendió el camino del Oratorio bien escoltado. El perro le siguió hasta los pies de la escalera por la que se subía a su habitación.

Por aquel tiempo, dice Ascanio Savio, una impía Gaceta había amenazado de muerte a Don Bosco por su celo en sostener la fe y desenmascarar los errores de los protestantes. Y otros periódicos liberales, disparatando en cosas de religión, para burlarse impunemente de Don Bosco, lo señalaban con el nombre de Don Bosio.

El Gris, como hemos dicho más arriba, fue tema de muchas indagaciones y discusiones, dejando en el aire algo de curiosidad y de sobrenatural; nadie pudo saber jamás adónde se iba una vez cumplida su misión. Don Bosco decía: *De cuando en cuando me venía el pensamiento de buscar el origen de aquel perro y a quién pertenecía, pero después pensaba: No me importa de quién sea con tal de que se porte conmigo como un buen amigo. No sé nada más, sino que aquel animal fue para mí una verdadera providencia, en los muchos peligros en los que me encontré*²⁶.

SAN MARTÍN DE PORRES (1579-1639)

Muchas veces tenía comunicación con los ángeles, aunque no se conoce mucho sobre este aspecto de su vida. El doctor Marcelo Ribera afirma haber oído *a los religiosos del convento y fue público y notorio que el siervo de Dios, azotándose por el convento como en procesión, lo iban alumbrando cuatro hermosísimos mancebos que se entendía eran ángeles*²⁷.

Francisco Pérez Quintero dice: *Vio este testigo que todas las noches se recogía el siervo de Dios a horas de la una de la noche poco más y luego se*

²⁶ *Memorias biográficas*, cap. 60, pp. 543-549.

²⁷ Proceso de beatificación con los Procesos de 1660, 1664 y 1671, p. 140.

ponía en oración delante de una santa Verónica donde estaba más de una hora, y luego se metía en unos cajones altos que había en la celda, donde guardaba la ropa de la enfermería, cruzaba los brazos y se metía de medio cuerpo dentro de ellos quedando la otra mitad fuera colgando, estando de esta suerte grandísimo rato. Y que vio que todas las noches, por una ventana que caía de la celda al claustro de la enfermería, entraba un gato grande de tres colores, que vio este testigo: blanco, negro y pardo. Y se llegaba al venerable hermano y con las manos empezaba a tirar del hábito como haciéndole señas de que ya era hora de algún ejercicio. Y el hermano fray Martín salía de la celda tras el dicho gato e iba a tocar la campana del Alba, de que siempre tuvo devoción de hacerlo ²⁸.

¿Quién podía ser ese gato inteligente, que todas las noches lo despertaba, sino un ángel de Dios? Otras veces, como ya hemos anotado, cuando salía de rezar con la Comunidad, *los religiosos veían que dos ángeles le iban alumbrando con antorchas en las manos* ²⁹.

MÍSTICA GEORGETTE FANIEL (1915-2002)

La gran mística canadiense Georgette Faniel refiere en su librito *Autopsie de mon Âme: Un día debía salir a comprar comida. Mi madre estaba inquieta, porque yo era débil de salud. Le dije: “Mamá, reza por mí, vuelvo enseguida. Bajé las escalera y me di cuenta que había un gran perro acostado en el primer piso. Él se levantó y me miró. Dije: ¡Qué bello eres! Tus ojos y tu mirada son impresionantes. No es posible tener unos ojos tan bellos y ser un perro. Él se acercó y le eché la mano. Continué mi camino con el perro a mi costado. Atravesé la calle y de pronto, un gran camión se lanzó sobre mí. El perro se colocó delante de mí y fue golpeado y herido por el camión. Al recobrar me, vi al perro que se alejaba cojeando. Yo seguí caminando hacia la tienda y cuál no fue mi sorpresa, cuando al salir de la tienda, veo al perro que estaba allí. Lo acaricié diciéndole GRACIAS y me acompañó hasta mi casa”. Yo le dije: “Escúchame. Voy a buscar un poco de comida para recompensarte. Llego a casa y mi madre me dice. Estás pálida. ¿Qué te ha pasado? Le conté el suceso y lloró”. Nos abrazamos y le dije: “No llores más, no tengo nada. Estoy bien. El perro me ha protegido”. Y mi madre me respondió: “Mimi, es que yo pedí a Dios que te protegiera enviándote un ángel”. Es por eso que yo vi sus ojos demasiado bellos para un perro.*

En otra ocasión Mimi (Georgette) tenía ya 20 años y quiso ir en peregrinación a pie al Oratorio de San José en Montreal. En lugar de ir por la

²⁸ Proceso, p .264.

²⁹ Archivo Vaticano, vol 1288, fol 341.

carretera tomó un camino a través de la montaña, mientras iba rezando. De improviso un coche se detuvo junto a ella y bajaron dos hombres y querían hacerla entrar al coche a la fuerza. Ella estaba llena de miedo, pero en ese momento un perro grande (distinto del anterior) saltó sobre uno de los dos hombres y escaparon. Dice: *Yo solo pude decir: “Gracias, Dios mío, gracias por mi buen ángel”*. Yo le miré los ojos. Su tamaño era impresionante. De lejos parecía un oso y era todo negro. Le di muchas gracias a Dios y a mi buen ángel. No quise decir nada a mis padres ³⁰.

APARICIONES DE ZEITÚN

En las apariciones de Zeitún en El Cairo-Egipto entre el 2 de abril de 1968 a septiembre de 1970, la Virgen se aparecía en la cúpula exterior de una iglesia copta y la podían ver incluso de noche miles y miles de personas. Probablemente, en todo el tiempo de más de dos años de apariciones, la verían un millón de personas.

En ocasiones levantaba los brazos en actitud de bendecir a la gente, teniendo una cruz en la mano o un ramo de olivo. Antes de desaparecer hacía normalmente una especie de señal de adiós.

No faltaron días en que apareció con el Niño Jesús en sus brazos. También sucedió de aparecer la Virgen con Jesús, que parecía tener como doce años, llevando ambos una corona en la cabeza. Una vez al menos se presentó también san José como están representados en algunas estampas de su huida a Egipto con la Virgen y el Niño, sentada en un asno y san José caminando a su lado con un bastón. También se la vio rodeada de algunos ángeles.

La cruz de la cúpula, normalmente opaca, aparecía luminosa o una cruz venida del cielo se colocaba por encima de la Virgen. Durante las apariciones, se veían unos pájaros grandes, más que las palomas, de una blancura extraordinaria con las alas desplegadas, pero sin batirlas y desplazándose con rapidez. Ellos, que se cree que eran ángeles, también se aparecieron en algunas ocasiones en que no hubo aparición de la Virgen. Estos pájaros grandes y muy blancos nunca se posaron ni sobre la cúpula ni sobre los árboles ni sobre la iglesia misma. No se les veía llegar ni se les veía desaparecer. Estos pájaros a veces eran dos o tres, a veces siete o doce; y formaban en algunos momentos una gran cruz. Una vez en dos filas de seis por cada brazo de la cruz. Otras veces formaban una cruz en el cielo o alrededor de la cúpula, etc.

³⁰ Jacques Gauthier, *Georgette Faniel, le don total*, Ed. Novalis, 2018, pp. 53-55.

La inmensa multitud que observaba los hechos pertenecía a diferentes religiones. Había coptos, católicos, protestantes, ortodoxos de otras Iglesias, judíos, ateos y por supuesto muchísimos musulmanes, y pertenecían a todas las clases sociales. Cada noche según cálculos se reunían unas 50.000 personas y hubo alguna noche que estaban presentes hasta 100.000. Cada uno rezaba según su fe. Cantaban himnos, rezaban oraciones o estaban en silencio sagrado. Se oían oraciones en griego y en árabe. Oraciones y canciones católicas, oraciones con versos del Corán, etc.

La Virgen, al hacer reverencia a la cruz de la cúpula o los pájaros formando cruces, daban a entender que la religión verdadera era la cristiana. Otra cosa muy interesante es que se extendía entre la gente un perfume de incienso de rosas y persistía aun después de la desaparición de María. Ese perfume era muy fuerte. El obispo copto Gregorio dijo que era como si millones de incensarios lo hubieran producido ³¹.

SANTA GEMA GALGANI

Afirma su director, el padre Germán: *Al ángel le daba encargos para el Señor, la Virgen o los santos y, en ocasiones, le confiaba cartas cerradas, suplicando que le trajese contestación, la cual en efecto llegaba y muy pronto. ¡Cuántas pruebas hice para asegurarme de que hechos de tal naturaleza obedecían a causas sobrenaturales! Ni una sola falló. Tuve que convencerme de que el cielo, por decirlo así, quería jugar con esta alma tan sencilla como amada. Si mandaba a su ángel con algún encargo para personas de este mundo, como lo hacía con frecuencia, le causaba extrañeza que no se le contestase* ³².

Algunas cartas enviadas por medio del ángel, las recibía el padre Germán por el correo ordinario. Era lo normal. En una ocasión, en carta a la señora Cecilia le dice él que recibió las dos cartas enviadas por medio del ángel. El padre Germán se lo contó confidencialmente a Monseñor José Guerri, regente de la Dataría apostólica, quien en 1930 lo consignó por carta al postulador de la Causa de beatificación con estas palabras: *Cumplo con el encargo de escribirle cuanto me contó el llorado padre Germán sobre el modo verdaderamente extraordinario como en cierta ocasión recibió una carta enviada por Gema desde Luca.*

³¹ Puede leerse el libro de Père François Brune, *La Vierge de l'Égypte*, Ed. Le jardin des livres, Paris, 2004.

³² Germán de san Estanislao, *Vida de santa Gema Galgani*, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1949, p. 158.

Una mañana, en que se extrañaba del largo tiempo transcurrido sin tener noticias de Gema, sintió que un pájaro revoloteaba rozando con sus alas los cristales de la ventana. Al principio, no le dio importancia, pero como el pájaro perseveraba en la misma actitud, se acercó a la ventana, observando con sorpresa que traía una carta en el pico y que, en vez de asustarse, daba signos de querer entrar en la celda. Abrió el padre la ventana, entró el pájaro y, después de dejar caer la carta sobre la mesa, se alejó volando.

*La carta era de Gema y, como en ella suplicaba que le contestase pronto, lo hizo inmediatamente, colocando la carta en la parte exterior de la ventana. Cerró esta y, al instante, vio acercarse al pájaro que, tomando la carta en el pico, emprendía el vuelo*³³. Su ángel hacía de pájaro cartero.

MÍSTICO FRATEL CÓSIMO

Una vez frater Cósimo fue en peregrinación a Lourdes, acompañado de muchos hermanos de la Comunidad de la Roca y otros peregrinos. Se acerca a la imagen de la Virgen de Lourdes y extiende su mano bañada en agua. De inmediato un pajarito se posa sobre su mano. Quiere echarlo a volar, pero el pajarito se aferra a su dedo índice. Hay muchos curiosos que han contemplado la escena y frater Cósimo, con el pajarito en la mano, va por la calle hasta su albergue. Como el pajarito no quiere irse, lo lleva en su regreso a casa y el pajarito se pone a cantar dulcemente y todas las mañanas, al amanecer, cantaba como dando los buenos días a todos y haciendo que muchos pájaros de la zona se unieran a él en un canto polifónico. Este espectáculo duró varios meses. Después desapareció sin dejar rastro. ¿Era realmente un pajarito o un angelito?³⁴

VIDENTE DE LA SALETTE (MELANIA)

Una vez había nevado mucho y el viento silbaba con fuerza. No se veían huellas en el camino. La niebla era espesa y no se veía a dos metros de distancia. Varias veces me extravié, pero fui socorrida. Había ido al poblado de *Le Serré* a traer fuego a la casa de la montaña y, como había mucha nieve y viento, la llama se me apagó en el camino. Yo estaba triste, porque la patrona me esperaba con impaciencia para encender el fuego. No sabía qué hacer; pero, por la pena que causaría a la señora, me hincé de rodillas en la nieve y recé a Dios que me ayudara. Continué la marcha entre la niebla espesa. Entonces oí el vuelo y los gritos de un cuervo, que tenía como un trapo encendido en la boca. Descendió

³³ Ib. p. 160.

³⁴ I fioretti, o.c., pp. 94-95.

hasta mí y me dejó su trapo encendido y se fue. Yo agradecí a la divina providencia, que no permitió que causara un gran disgusto a la patrona ³⁵.

Recordemos que en (1 Re 17, 6) se nos dice que al profeta Elías, Dios le enviaba por medio de cuervos pan y carne. Y dice el texto: *Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde*. Pero ¿qué cuervo puede llevar una hogaza de pan y un pedazo de carne en el pico? Eran ángeles y así se ve claro en (1 Re 19, 5-8): *Un ángel le tocó y le dijo: “Levántate y come”. Y vio una torta cocida entre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió, y por segunda vez el ángel le tocó y le dijo: “Levántate y come”. Se levantó, comió y bebió y con la fuerza de aquella comida caminó 40 días y 40 noches hasta el monte de Dios, el Horeb.*

En la vida de san Benito escrita por san Gregorio Magno se refiere que un tal Florencio quiso envenenar al santo, pero Dios se lo dio a conocer y, cuando le envió pan envenenado, le pidió a un cuervo que venía todos los días a tomar pan de la mano del santo, que lo tomara y lo arrojara a un lugar donde no se pudiera hallar (para que no hiciera daño a nadie) y el cuervo lo hizo y después de tres horas regresó para que el santo le diera el pan como todos los días ³⁶.

YVONNE DE MAASTRICHT

La Madre María Ana declaró lo que había oído personalmente a Yvonne: *Un día, mientras algunas personas conversaban en el salón de su casa, ella se fue a caminar por el jardín. Le gustaba ver a los pájaros a su alrededor y les echaba migas de pan o de pastel, que ella tomaba para ellos.*

Se sentó en la hierba y no tardó en ser rodeada de pajaritos que iban a comer las migas de pan. Algunos se acercaban y las tomaban de su mano y hasta se dejaban acariciar por ella. Ella se sentía feliz oyendo cómo cantaban y cantando con ellos la gloria de Dios. Un día los pequeños cantores que estaban a su alrededor se callaron de repente. Y se fueron a las ramas de los árboles. Entonces ella vio un magnífico pájaro. Su plumaje era extraordinario y se puso a cantar. Se quedó como extasiada, el canto de ese pájaro era más sublime que el de cualquier instrumento o canto. Parecía un canto angelical. Esto duró largo rato. Llegó la hora en que debía volver a casa y el pájaro dejó de cantar y se fue a posar sobre un árbol cercano. Yvonne lo siguió y subió al árbol y lo alcanzó, pero, cuando quiso acariciarlo, voló y desapareció. Quedó asombrada. Entonces

³⁵ Melanie Caluat, *Vie de Melanie Bergère de la Salette*, écrite par elle meme en 1900, Paris, 1912, pp. 109-110.

³⁶ S. Gregorio Magno, *Diálogos*, libro III.

le habló a su ángel y le confió su pena. Le dijo: “Ven rápido a ayudarme a descender. Yo no puedo sola y mamá me espera”. El ángel le colocó una escalera y ella bajó y le agradeció a su ángel. Corrió a la casa y no contó nada, porque creía que eso les pasaba también a otras personas ³⁷.

CARDENAL STEPINAC

Cuando el cardenal Stepinac, arzobispo de Zagreb y Primado de Croacia, estaba prisionero de los comunistas de su país, durante sus paseos él llevaba migajas de pan para los pájaros. Estos lo conocían y se posaban sin temor sobre sus espaldas y cantaban cuando él paseaba. Entraban en su celda por la ventana y era tanta la confianza mutua que los otros presos decían: *Los pájaros reconocen a un santo y van hacia él* ³⁸. Esos pájaros ¿eran simples animales o ángeles, que venían a consolar al cardenal en esos días difíciles en que sufría de hambre, de frío..., y de insultos e interrogatorios interminables?

BEATA AGNES DE LANGEAC

El padre Esprit Panassière, director espiritual y confesor de la beata Inés de Jesús de Langeac (1602-1634), refiere: *Cuando salía de casa veía una mariposa que le indicaba el camino y a veces sin ver a la mariposa no sabía por dónde ir. Esta gracia de verla duró más de seis años Todos sabemos que normalmente una mariposa vive un mes y las más longevas, las mariposas monarcas, que son las que más viven, tienen como máximo unos nueve meses de vida. En cambio esta mariposa que se le aparecía la acompañó más de seis años, porque era su ángel* ³⁹.

Cuando hacía oración, ella veía algunas veces palomas blancas en su habitación. Ella sentía en esos momentos grandes fuegos de amor en su corazón. (Eso era señal del que no eran palomas normales, sino ángeles) ⁴⁰.

³⁷ Declaración de la Madre María Ana al padre Labutte en 1953.

³⁸ Landercy, *Le cardinal Stepinac, martyr des droits de l'homme*, Apostolat des editions, París, 1981, p. 214.

³⁹ Panassière Esprit, *Mémoires sur la vie d'Agnes de Langeac*, Ed. Cerf, París, 1994, p. 77.

⁴⁰ Ib. p. 157.

MÍSTICA TERESA PALMINOTA (1896-1934)

Otra historia maravillosa sucedió en la vida de la mística Teresa Palminota. Refiere su director espiritual. *Un día me contó el siguiente hecho. Durante el trayecto para ir visitar a Monseñor Volpi que era en ese tiempo su director espiritual debía ir por caminos solitarios, pero con frecuencia la acompañaba una grande y bellísima mariposa blanca. Pareciera que el animalito gozara con dar vueltas alrededor de Teresa. Y la acompañaba tan de cerca que se le posaba en la espalda o en otras partes del cuerpo. Teresa se alegraba de la compañía de la mariposa, porque era muy amante de la naturaleza y ese animalito le ayudaba a pensar y amar más a Jesús, autor de tantas bellezas de la naturaleza.*

Una mañana, cansada del camino, sintió necesidad de sentarse antes de proseguir y llegar a la iglesia del Rosario. En aquella ocasión también la mariposa le hizo compañía y, cuando se sentó, no solo no se alejó sino que insistentemente se ponía sobre los labios de Teresa, con lo cual Teresa sentía una dulzura especial en su boca. Después se posó en su regazo. Teresa la tomó delicadamente, hablándole de que no le iba a hacer ningún mal. La besó y le dijo: “Llévale este beso a Jesús”. Después, al liberarla, la mariposa cambió de aspecto. No era una mariposa era su ángel custodio. Teresa sintió una inmensa alegría. Ahora sabía que los ángeles pueden hacerse visibles, tomando varios aspectos, pero nunca había leído que pudieran presentarse bajo la figura de una mariposa.

Y el padre Luigi Fizzotti, su confesor, anota: *Me conmovió este relato y tuve algunas dudas, pero leí en la vida de san Vicente Ferrer que los ángeles se le habían aparecido bajo la forma de bellísimas mariposas. El ángel le quería dar a entender a Teresa que, así como las mariposas giran alrededor de las llamas y terminan por quemarse, así Teresa, con su pensamiento y amor, giraba alrededor del amor eterno, que es Dios, con la finalidad de consumirse en el divino amor. De hecho Teresa nunca dudó que aquella mariposa había sido su ángel custodio y así lo escribió ella misma en una carta a Monseñor Volpi en el mes de abril de 1928*⁴¹.

⁴¹ Luigi Fizzotti, *Il segreto di Teresa Palminota*, Ed. ECO, 1979, pp. 147-148.

SAN JOSÉ DE LEONISA

En su viaje a Constantinopla se levantó una gran tempestad en el mar. El capitán decidió tirar por la borda todas las mercancías y provisiones para aligerar el barco, pero, sin peso, el barco parecía un juguete de las olas sin tener equilibrio. Los marineros y pasajeros estaban desesperados. Solamente los dos capuchinos estaban tranquilos, confiando en Dios. Se dieron a la oración y de pronto apareció un pajarito de distintos colores sobre el palo mayor del barco y consoló a todos los pasajeros, que lo consideraron como un enviado del cielo. Al desaparecer el pajarito, desaparecieron también a la vez los vientos y la tormenta y se tranquilizó el mar. Todos consideraron que el pajarito había sido un ángel de Dios, porque considerando la distancia que estaban de tierra, la belleza y melodía del pajarito y la inmediata calma del mar, concluyeron que era un ángel, conseguido por la oración del padre José, para librarlos del naufragio ⁴².

En la relación de su sobrino sobre este suceso anota que, *estando en alta mar sin ver tierra por ninguna parte, el pajarito no podía estar en el mar, aparte de la gran tempestad que había habido. Además el pájaro, al echarse a volar para desaparecer, dejó caer unas plumas que el padre José recogió. El doctor Caponico afirmaba que él las había visto* ⁴³.

Los marineros agradecieron a los religiosos sus oraciones, pero como no tenían alimentos por haberlos echado al mar, decidió el capitán regresar a Venecia. Los dos religiosos descendieron en el primer puerto donde atracó y esperaron a otro barco que se dirigiera a su destino. El capitán les avisó que el alimento debían procurárselo ellos mismos, porque ellos estaban con las últimas existencias. En el puerto los dos religiosos tuvieron que pedir limosna de pan para el viaje y regresaron al barco con algunos pedazos de pan duro. El viaje fue lento y todas las existencias del barco se acabaron. El padre José rezó al Señor y, mientras oraba, tuvo una inspiración. Tomó el pan que le quedaba, lo bendijo y lo compartió con los demás. Y el escaso pan que apenas podía alcanzar para él y su compañero para un día, alcanzó a alimentar a todos por muchos días hasta que el barco pudo tocar tierra y conseguir provisiones ⁴⁴.

⁴² De Rossi da Voltaggio Angelo María, *Vita del ven. servo di Dio P. Giuseppe da Leonessa, predicatore cappuccino*, Génova, 1695, p. 16.

⁴³ Da Spirano Gianmaria, *Dio lo mandò tra i poveri, vita di san Giuseppe da Leonessa*, 1967, pp. 71-72.

⁴⁴ De Rossi da Voltaggio Angelo María, o.c., pp. 26-27.

VENERABLE BENITA RENCUREL

El padre Jean Peytieu en *Copie authentique* nos dice sobre la vida de la venerable Benita Rencurel (1647-1718) vidente, de las apariciones de la Virgen en Laus: *Un pájaro blanco como una paloma y del tamaño de un gorrión se posó sobre su cabeza. Ella caminaba aprisa hacia la iglesia y sentía el maravilloso perfume que dejaba aquel pajarito. Revoloteó sobre su cabeza y le dijo con una voz de hombre, acercándose a su oído: “Vendrá un tiempo en que estarás enferma, tendrás muchas pruebas y deberás tener mucha paciencia”. Ella por esos buenos olores sabía muy bien que no se trataba del demonio o de una imaginación.*

En otras ocasiones descubrió a unos centímetros sobre su cabeza unos pájaros que cantaban admirablemente y ella quedaba invadida de una alegría desbordante. A veces ellos cantaban las letanías de la pasión de Cristo.

Estos pájaros eran generalmente del tamaño de un gorrión. Unos eran rojos, otros blancos y otros de todos los colores y siempre emanaban un olor suavísimo. El ermitaño Francisco Aubin declaró que ella vio tres veces pájaros revolotear sobre su cabeza, formando una corona y cantando las letanías de Jesús, emanando fuertes y agradables olores. Ella le preguntó un día a su ángel quiénes eran esos pajaritos y le respondió: *Son espíritus celestes*. Otra vez ella preguntó, si eran ángeles de la Virgen, y le dijo que sí.

En febrero de 1689 estando en su habitación empezando a orar, descubrió una multitud de pájaros de todos los colores que volaban a su alrededor. La habitación se llenó de su perfume. Ellos estuvieron seis horas cantando las letanías de Jesús, respondiendo unos a otros.

MADRE MARÍE DE CHRIST

El padre François Lohat, confesor de la Madre Marie du Christ (Raymonde Bonnenfant), nos dice que ella con cinco años era enviada por sus padres con una pequeña carretilla o carrito a pedir limosna por las casas dada la gran pobreza de sus padres. Un día se le hizo tarde para llegar a su casa y se quedó a dormir en el bosque. Estaba cansada y de pronto vio un perro grande que tenía una pata atrapada en una trampa. Ella se le acercó sin miedo al ver que el perro la miraba como pidiéndole auxilio. Ella logró soltarle la trampa y con su pañuelo le vendó la herida. Después se echó a dormir y el gran perro se echó a su

lado. Ella pudo calentar así su cuerpo helado y se durmió tranquila, dando gracias a su mamá del cielo ⁴⁵. Ese perro no era un perro normal ¿sería su ángel?

Cuando tenía 15 años en 1922 tenía tuberculosis incurable. La llevaron a Lourdes y ella refiere: *Mi camilla estaba llena de sangre y yo sufría mucho. De pronto vi a Jesús en la hostia que presentaba un sacerdote en la custodia. Jesús me miró. Nunca jamás me olvidaré de su mirada. Y en ese instante se curó milagrosamente* ⁴⁶.

Siendo ya adulta, un día se le presentó un águila blanca muy grande (ella dice gigantesca) y la tomó en sus garras y la llevó volando a una roca inaccesible. Ella llamaba al águila el gran Ángel (era su ángel). Antes de morir refiere su confesor: *Yo oí las palabras del gran Ángel. Y ella le dijo que tenía alas y le había hecho muchos servicios* ⁴⁷.

PADRE ANTONIO LULI

El padre albanés Antón Luli refiere que en medio de los sufrimientos del infierno de los trabajos forzados, de los gulags comunistas, a veces con frío extremo en invierno o con calores agobiantes en verano, Dios les mandó a los presos una cigüeña para animarlos en los sufrimientos. Refiere que por la mañana, cuando salían para ir a trabajar a los pantanos, la cigüeña los precedía y sobrevolaba la zona y después se iba. Por la tarde igualmente. Cuando estaban por terminar la hora del trabajo, se aparecía donde trabajaban como anunciándoles el final de la jornada de trabajo y ellos, cada vez que la veían, se sentían contentos y animados. ¿Era realmente una cigüeña enviada por Dios o un ángel del cielo? ⁴⁸.

BEATA CRISTIANA DE LA CRUZ

En la vida de beata Cristiana de la Cruz, del siglo XIII, refiere un contemporáneo que pidió detalles a las religiosas de su monasterio y a testigos fidedignos que cuando huía de su casa y de sus hermanos para evitar ser dada en matrimonio, en el camino a Luca en el bosque de Altopascio se le hizo el encontradizo el demonio para impedirle la huida. Iba montado en un caballo y tenía un aspecto terrible, pero de pronto aparecieron dos personas vestidas de blanco a cuya vista el demonio desapareció de inmediato y estos dos (que eran

⁴⁵ François Lohat, *Soeur Marie du Christ*, Ed. Resiac, 1989, pp. 10-11.

⁴⁶ Ib. pp. 22-23.

⁴⁷ Ib. pp. 189-191.

⁴⁸ Didier Rance, *La gran prueba*, Ed. Palabra, 2018, p. 24.

ángeles) se alejaron. Ella siguió el camino y se internó en el bosque fuera del camino principal. Estaba oscureciendo. Encontró un prado cuyo suave olor de las hierbas y arboles la tranquilizaron pero se sentía sola y de pronto apareció una liebre que se puso a saltar a su alrededor y alegrarla con su presencia, incluso apoyaba su cabeza en su seno. Y aunque ella le decía que podía irse, la liebre se quedó acompañándola toda la noche. Ella la pasó en oración y al amanecer, como no sabía por dónde encontrar el camino principal para continuar su camino a Luca, la liebre la condujo sin dudar al camino principal y desapareció ⁴⁹.

EL PADRE PÍO

Dice una de las hijas espirituales del padre Pío: *Una de las devociones que más nos inculcaba era la del ángel custodio, porque, como él decía, es nuestro compañero invisible que está siempre junto a nosotros desde el nacimiento hasta la muerte, por lo que nuestra soledad es sólo aparente. Nuestro ángel está siempre a nuestro lado desde la mañana, apenas te despiertas, y durante toda la jornada hasta la noche, siempre, siempre, siempre. ¡Cuántos servicios nos hace nuestro ángel sin saberlo ni advertirlo!* ⁵⁰.

A Ana Rodote (1890-1972) le escribía el 15 de julio de 1915: *Que el buen ángel custodio vele sobre ti. Él es tu conductor, que te guía por el áspero sendero de la vida. Que te guarde siempre en la gracia de Jesús, te sostenga con sus manos para que no tropieces en cualquier piedra, te proteja bajo sus alas de las insidias del mundo, del demonio y de la carne.*

Tenle gran devoción a este ángel bienhechor. ¡Qué consolador es el pensamiento de que junto a nosotros hay un espíritu que, desde la cuna hasta la tumba, no nos deja ni un instante ni siquiera cuando nos atrevemos a pecar! Este espíritu celeste nos guía y nos protege como un amigo o un hermano. Es también consolador saber que este ángel reza incesantemente por nosotros, ofrece a Dios todas las buenas acciones y obras que hacemos; y nuestros pensamientos y deseos, si son puros. Por caridad, no te olvides de este compañero invisible, siempre presente y siempre pronto a escucharnos y más todavía para consolarnos. ¡Oh, feliz compañía, si supiésemos comprenderla!

Tenlo siempre delante de los ojos de la mente, acuérdate frecuentemente de su presencia, agrádecéselo. Ábrete y confíale todos tus sufrimientos. Ten constante temor de ofender la pureza de su mirada. Él es tan delicado ¡y tan

⁴⁹ *Vita della beata Cristiana, vergine*, escrita por un anónimo contemporáneo. Fue reimpressa con motivo del VII centenario de la fundación de su monasterio 1279-1979. Ver páginas 31-34.

⁵⁰ Positio III/1, p. 1023.

sensible! Pídele ayuda en los momentos de suprema angustia y experimentarás sus benéficos efectos. No digas nunca que estás sola para luchar contra tus enemigos. Nunca digas que no tienes a quién abrirte y confiarte. Sería una grave ofensa a este mensajero celeste ⁵¹.

A Raffaolina Cerase (1868-1916) le escribía el 20 de abril de 1915: *¡Cuántas veces he hecho llorar a este buen ángel! ¡Cuántas veces he vivido sin temor de ofender la pureza de su mirada! ¡Es tan delicado y tan sensible! ¡Oh Dios mío, cuántas veces he correspondido a los cuidados, más que maternos, de este ángel sin ninguna señal de respeto, de afecto o reconocimiento! Y este pensamiento al presente, me llena de confusión y es tal mi ceguera que no tengo ningún sentimiento de dolor y, lo que es peor todavía, trato a este querido angelito, no digo como amigo, sino como un familiar. Y este angelito no se ofende con tales tratos. ¡Qué bueno es!...*

Oh Raffaolina, cuánto consuela el saber que siempre estamos bajo la custodia de un espíritu celestial, que no nos abandona ni siquiera aunque demos un disgusto a Dios. ¡Qué dulce es para el creyente esta gran verdad! ¿De qué puede temer un alma que trata de amar a Jesús, teniendo siempre consigo tan insigne guerrero? ¿Acaso no fue él uno de aquellos que junto a san Miguel defendieron el honor de Dios contra Satanás y contra los espíritus rebeldes, a quienes arrojaron al infierno?

Ten en cuenta que él es todavía poderoso contra Satanás y sus satélites. Su amor no ha disminuido ni jamás disminuirá para defendernos. Toma la costumbre de pensar siempre en él. ¡Oh, si los hombres supieran comprender y apreciar este grandísimo don! ¡Dios, en un exceso de amor nos ha asignado un espíritu celeste! Invoquen frecuentemente a este ángel custodio y repitan muchas veces la bella oración: “Ángel de Dios, que eres mi custodio, ilumíname, custódíame, guíame ahora y siempre”. ¡Qué gran consuelo, cuando en el momento de la muerte el alma vea a este ángel tan bueno, que nos acompañó a lo largo de la vida con tantos cuidados maternos! ⁵²

⁵¹ Positio III/1, p. 1104.

⁵² Carta del 20 de abril de 1915 a Raffaolina Cerase.

CONCLUSIÓN

Para terminar estas reflexiones sobre los ángeles custodios tengamos en cuenta que ellos, al igual que los demonios, son espíritus y no tienen cuerpo, pero pueden tomar para presentarse ante nosotros las apariencias que más convengan para lo que desean comunicar.

De todos modos, cuando se presentan los demonios, por muy bellos que aparezcan, siempre inspiran temor y nunca dan paz y felicidad auténtica. Y en sus palabras siempre estará el apartarnos de Dios y del cumplimiento de su voluntad. En cambio, cuando se presentan los ángeles, siempre dejan paz y sus palabras nos inspiran amor a Dios y al cumplimiento de su voluntad. Ellos nos protegen de todo mal del cuerpo o del alma. Muchas veces nuestros ángeles nos protegen de accidentes o de caer en peligros que nosotros no podíamos prever.

Su presencia no siempre la demuestran con apariencia humana o de otras formas. Muchas veces lo hacen solamente por medio de palabras o mensajes audibles o simplemente por medio de acciones, que nos salvan de los peligros de modo extraordinario.

La conclusión final de todo esto es que estemos convencidos de la existencia de que cada uno tiene su ángel personal, que es un amigo y compañero de toda la vida. Y que no olvidemos que los demonios, con el permiso de Dios están al acecho para hacernos caer en pecado y hacernos infelices en este mundo y para siempre en el otro. Por eso, el tener devoción al ángel custodio y en general a todos los ángeles nos ayudará en nuestro camino hacia Dios. Los que no creen en ellos y nunca los invocan, se pierden infinidad de bendiciones que solo pueden recibir por medio de ellos.

Amemos a nuestro ángel, digamos frecuentemente la oración al ángel de la guarda y agradezcamos al Señor por este gran amigo que ha colocado a nuestro lado y a quien tantas veces hemos rechazado en sus inspiraciones y quien, a pesar de todo, sigue fiel a nuestro lado y espera de nosotros una respuesta positiva para seguir sus consejos. No olvidemos que él presenta a Dios todas nuestras obras y que reza siempre por nosotros ante Dios.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&
Pueden leer todos los libros del autor en

www.libroscatolicos.org